Señores, en el Liceo flamea la bandera de la enseñanza cristiana. Vosotros haréis justicia: vosotros diréis si es digno de amor ó de odio.

La enseñanza atea, sin embargo de ser en nuestros días una palabra tan usada, no se sabe á fondo lo que significa, y por esto, según creo, tal enseñanza es mirada sin horror: es pésima en su origen, en su naturaleza, en sus resultados.

¿Queréis conocer su cuna? Remontémonos á la mitad del siglo pasado para venir mirando con indignación á los aliados más impíos que ha tenido el infierno, conjurarse contra Jesucristo y su Iglesia. Voltaire, Federico II rey de Prusia, d' Alembert, Diderot, Condorcet, Rousseau, Helvecio, Raynal, Boulanger, Montesquieu, Marmontel y los demás llamados filósofos del siglo XVIII, cuyos solos nombres causan horror, á manera de crueles hienas se abalanzan contra la Religión cristiana, que con blasfemia llaman *la infame*, y juran exterminarla. Al efecto emplean cuantos medios les sugiere el demonio: atacan á la Iglesia en sus dogmas, escarnecen sus ritos, esparcen con profusión libelos infamatorios, periódicos impíos, sistemas erróneos y novelas que enseñan el más desenfrenado libertinaje.

Combaten con las armas de la difamación y la calumnia á las órdenes religiosas, hincando con preferencia su venenoso diente en la Compañía de Jesús, porque, según el infame duque de Choiseul, «suprimida su educación, los demás cuerpos religiosos caerán por sí mismos», [1] y también, por-

[1]. Barruel. *Memorias para la historia del Jacobinismo*, tom. I., cap. V.

que, como advierte Menéndez Pelayo, «la ruina de los Jesuitas no era más que el primer paso para la secularización de la enseñanza». [1]

Alhagan la codicia de los grandes persuadiéndolos á que se apoderen de los bienes eclesiásticos; minan sordamente los tronos, sembrando en el pueblo ideas subversivas socolor de republicanos, y al mismo pueblo, deslumbrándolo con la decantada *libertad*, lo precipitan en la más espantosa anarquía.....

!Qué horror! Si la Iglesia no fuera indestructible se la creería sepultada para siempre bajo sus ruinas: conculcadas sus leyes, destruidos los templos, matados los sagrados ministros, proscritos los reyes, pulverizados sus cetros, desorganizada la sociedad, pervertida la familia é insolentados los individuos contra toda autoridad. ¡Parece que la humanidad va á sucumbir!

La revolución francesa contempla satisfecha las ruinas que ha causado, y mira con infernal deleite que sus estragos cunden por dondequiera.

Pero ¿cómo emponzoñar á las generaciones futuras para que el reinado de la impiedad sea universal y continuo? ¡Ah señores! El demonio apura su astucia, y dicta este medio por conducto de la masonería, su órgano predilecto: «Descristianizar por todos los medios, pero sobre todo, estrangulando el catolicismo poco á poco con nuevas leyes todos los años contra el clero»; porque así «en ocho años, gracias á la instrucción laica sin Dios,

[1] *Historia de los heterodoxos españoles*, tom. III, cap. II.

se tendrá una generación atea». [1] Y ya había dicho antes [en 1864] por el gran Oriente de Bélgica: «supresión de toda instrucción religiosa»; y, según escribe un autor moderno, «inspirada está en los mismos perversos designios *La liga de la enseñanza*, fundada en Bélgica por los masones solidarios, y acogida con fraternal benevolencia por los masones de otros países, cuyo fín es *propagar la instrucción sin Dios, para que el hombre aprenda á vivir como si el cristianismo no existiese*».

Todo esto no ha sido más, que autorizar oficialmente el plan ateo de instrucción indicado por Voltaire y proyectado en 1763 por Chalotais, por consigna de las logias masónicas, plan que vitorea el h∴ La Belle con estas palabras: «Salud y gratitud al método científico que destierra de todas partes el procedimiento de la fe».

Los revolucionarios comprendieron la eficacia de este recurso para su intento, por lo cual nunca dejaron de pedir en diferentes tonos, la secularización de la enseñanza. Helvecio, venerable de las principales logias parisienses, decía: «Es preciso arrancar de la niñez toda religión, sobre todo el papismo» [2] [la Religión católica]. Chazal ante el Consejo de los Quinientos, pide el exterminio de la antigua enseñanza á fin de que se perpetué la República [la impiedad] y funda todo su discurso en este principio: «Se cosecha lo que se ha sembrado; la educación lo hace todo».

[1] Decretado en 1897 por la Asamblea general de las logias francesas celebrada en París, asistiendo á ella delegados de todas las naciones.

[2] «El Espíritu».

En el mismo lema se apoyan Luminais y otros mil, que sería imposibie citar, para conseguir el aniquilamiento de la educación católica, y el triunfo de la atea.....

Pero se presenta un estorbo: hay todavía muchos maestros cristianos y buenos padres de familia ¿cómo impedir que éstos inculquen en los niños rectas ideas y los libren así de la corrupción universal en los santuarios de sus propios hogares?

Oíd la respuesta del Gran Oriente de Bélgica: habrá «obligación para el padre y la madre viuda de conducir por fuerza á sus hijos á la escuela»; respuesta que concuerda desgraciadamente con las opiniones de los filosofantes del siglo XVIII. [Y ved, de paso, el origen de la enseñanza monopolizada por el Estado] Grégoire afirma que «la educación está sometida en todos sus ramos á la autoridad del gobierno».[1] Danton exclama: «Ya es tiempo de establecer el gran principio que *los niños pertenecen á la República antes de pertenecer á sus padres*».[2] Beranger se aventura á decir que «es un error funesto en política *creer que los niños pertenecen á sus padres*». [3] ¡Tal es la libertad que conceden al hombre los corifeos del liberalismo! ¡Le niegan hasta el derecho que tiene sobre sus hijos!

¿Qué os parece, señores? ¿Podría ser el abolengo de la enseñanza atea más humillante y vergonzoso? Hija del espíritu revolucionario del siglo XVIII, engendrada y nacida en los antros

[1] Monit. 29 pluviôse an. VII.
[2] Monit. 22 frim. an. II.
[3] Monit.

espantosos de la masonería, y criada á la sombra del liberalismo, heredó de sus padres el odio que abierta ó solapadamente siempre ha tenido á Cristo.

Pero es aún más abominable esta enseñanza en sí misma: aunque se atavié muchas veces con seductores planes, en el fondo sólo es un enigma enrevesado, una luz que oscurece, un sol que mata, un ser que pretende no depender de Dios, ó, imitando un pensamiento de de Maistre, diremos que es *la conspiración de las ciencias humanas contra la verdad.* En efecto, señores, la enseñanza atea, con el mero hecho de prescindir de Dios, se convierte en un mar infinito de absurdos: rechaza á Dios, y como Dios es la base de toda ciencia y la luz del entendimiento, la ciencia se desquicia y el entendimiento se entenebrece; y por esto, ¡qué risibles!..... dije mal, ¡qué lastimosos aparecen los modernos sistemas y teorías de instrucción! En ellos se niega la revelación; luego es lógico que sobre ese fondo racionalista se destaque, cuando menos, este fárrago de groseros errores: El hombre no fué hecho á imagen de Dios, sino que en su principio, como diría Broca, fué un estúpido salvaje que departía con las fieras, y al cabo de mil modificaciones debidas á la *madre naturaleza,* llegó á su actual estado de perfección, ó bien, como quieren los darwinistas, es un vástago ilustre del orangután ó del gorila. La creación es un juego ingenioso de fantasía; y así, la gran máquina del universo tan bella, tan varia, y tan acorde es efecto del acaso y el resultado de las ridículas evoluciones de la eterna

materia. La Geología y la Astronomía, la Arqueología, Etnografía, Paleontología y demás ciencias que estudian antigüedades, la Exégesis y la Crítica, por fin, son las radiantes lumbreras á cuya luz Moisés aparece embaucador, el Génesis una fábula, y los naturalistas cristianos unos ilusos. El hombre debe atenerse únicamente á lo que palpa con los sentidos; en consecuencia, ¡mueran los conceptos metafísicos, ocurrencias frailescas que sólo sirven para fatigar el cerebro y frustrar la digestión! Corra igual suerte el latín; lleva resabios de sotana, y además, siendo el idioma de la Iglesia, no cuadra bien con su enemiga la enseñanza atea. El milagro es un embuste, por lo que se deben cercenar de la historia tantos y tantos hechos prodigiosos, y ponerlos en el rango de las consejas y cuentos de chimenea. Y en efecto, ¡cómo desfigura el racionalismo á la historia! puede decirse que no deja en ella piedra sobre piedra: según él, la Iglesia no ha ejercido influjo benéfico en las sociedades, los papas y los obispos han sido hombres avaros, crueles y hasta infames. La inquisición ¡oh qué miedo! la inquisición fué el infierno compendiado; los frailes unos holgazanes y los revolucionarios unos héroes infatigables; en fin, la caterva de pícaros que han existido es una falange de *prohombres*, y los santos unos menguados.

Ved aún el colmo frenético del absurdo: sin Dios, sin ley, sin religión, ¿qué moral cabe? Ninguna; sin embargo, la enseñanza atea tiene la suya y le dice al hombre que su antojo será la norma y pauta de sus acciones; su fallo será in-

alumnos
he del 12

edra
1.a Destr.

esia!

vas;

¡Siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Llegarás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fe, su volar es un mito—

apelable, ora lo lleve por una suave pendiente tapizada de bellas flores, por la que, adornado de las virtudes civiles, *patriotismo*, *filantropía*, *decencia*, &., llegue sin menester de Dios al pináculo del honor, ora la precipite por un fuerte declive, para que en su rápido descenso no obedezca otra ley, que el apetito de sus sentidos, y las exigencias torcidas de sus pasiones; en una palabra, esa moral, como no sea la evangélica, puede ser ó la inspirada en los mejores preceptos de Platón, ó en las peores voluptuosidades de los epicúreos.

Ya no me admiro ahora de que la enseñanza atea con esa filosofía, con esa ciencia, y con esa moral, haya degradado tanto al hombre de nuestros tiempos. ¿Os parece incompatible este aserto con el dictado de luminoso que lleva nuestro siglo? Señores, no pido que creáis gratuitamente á mi palabra; venid conmigo, demos una rápida ojeada sobre una de esas capitales más brillantes del mundo civilizado..... ¡Ved allí! ¡Cuánta actividad, cuánto movimiento! ¡Cómo, entre las nubes de humo que arrojan centenares de chimeneas, se rebulle en oleadas un pueblo trabajador y *progresista*, cuya sorda algazara se confunde con los silbatos de las mil fábricas y locomotoras que pregonan los adelantos materiales del siglo! Pues ese pueblo es un mar picado que lleva en su seno los gérmenes de una próxima borrasca: un viento, no más un viento bastará para levantar sus destructoras olas, y romperá sus diques, y asolará la tierra, y esta catástrofe será la línea postrera de su infeliz historia. ¿Y sabéis por qué? ¡Ah! porque ese pueblo es pura materia, y la ma-

teria se corrompe; porque ese pueblo se apartó de Dios, y donde Dios no existe la vida es imposible.

Pero examinadlo más de cerca: mirad en las regiones de su política cuántas tinieblas; el derecho y la justicia son desconocidos, y en el seno de sus cámaras no se ventilan otros asuntos que el fraude, la usurpación, la baja perfidia: en sus altos funcionarios no impera el deber, sino los convenios secretos á cuyo cumplimiento sacrifican los intereses de la Patria. ¿Véis aquellos que surcan la multitud con sus carruajes de reverberantes ruedas, recibiendo inciensos y exigiendo respetos? Son los ricos, hombres insensibles á las lágrimas del pobre, que, como no esperan otra vida, sólo buscan amontonar riquezas en ésta, y satisfacer las pasiones que hierven en su ruin pecho oculto bajo elegante frac. Allá va una turba de hombres, vomitando libros, propalando sistemas, perfeccionando inventos y asombrando al vulgo con los partos de su ingenio. Son los sabios de hoy, que, arrancando la ciencia de su divino tronco, corrompen las masas con la difusión de ideas anticristianas, y los más de ellos ejecutan el indigno plan de vaciar las cabezas ajenas para llenar los propios estómagos.

Entre tanto, al pueblo se le grita que es libre, y el pueblo de pronto, aturdido con el estrépito de las máquinas y el bullicio de los talleres, lo cree sin reflexionar en su exclavitud y en que los mismos que le predican igualdad y fraternidad, son los primeros en distinguirse de él en las calles, en los paseos, y..... hasta en las tabernas.

¡Vetusto siglo, para ya tu vuelo!
Si continúas subiendo, al Infinito
Querrás tocar, escalarás el Cielo—
Mas sin la fé, su volar es un mito—